

CINCO POEMAS DE TIERRAS ALTAS

Fermín Herrero

Todo poema acota un espacio
y lo funda, baliza un territorio. Aquí
la altura es páramo
y remanso -los hombres callan- pero
el agua baja de los montes y su voz
desnudándose al aire me traspasa. Muchos
aquí se van y pocos
vuelven, los que se quedan vagan
como espectros rulfianos pero
su corazón sin catastrar ignora
la prisa y los registros. Aquí
los frutos son de otoño y cuando
llegan, porque las casas dan
al invierno y la flor se desploma
en ruina al pasmo de las noches
en pueblos sin escuela ni tabernas. Pero
todavía en algunos
es virtud la templanza y no se pierde
el hombre por el lucro o la apariencia. Estos
son los dominios del silencio. El tiempo
aquí se para. Y me traduce.

- MOJONERA -

Buscaba el modo de atisbar el silencio
más alto. Olía todo el monte a flor
de bizcoba en la tarde que conoce
sólo un confín y en cambio ensancha
los límites. Trataba de buscar el desaliento
donde expresa lo oscuro sus motivos
sin miedo a las respuestas. Contra
todas las formas de mirada fósil
resistía, cruzado por los pájaros, donde
hubiera demora, erosión
y fermento. Por qué lentas veredas
apartado de todos, y de todo, donde

la libertad estuvo,
y la memoria, iba al encuentro
del ojo que desnuda y nos ahonda.

- AJUSTE -

Con cerca de setenta años y una hernia
discal que nunca se operó mi madre
está cavando el huerto. La recuerdo
siempre así, sin parar, desviviéndose
por nosotros, sus manos de penuria inquietud
día y noche, la abnegación echada al hombro hasta
dejarlo todo aviado y acabar molida: frota
que te frota ordeñando, acarreado, frota
que te frota barriendo, fregando, vareando
en la era la lana de los colchones, haciendo aulagas
para prender la lumbre y caldear la casa... Siempre
así, sudando como una descosida, sin dar abasto
y pese a todo -igual que el resto de las esclavas
de posguerra- no tiene derecho
a pensión. Cuando puede ver el parte se hace
cruces de lo bien que hablan los políticos.

- ESTADO DEL BIENESTAR -

Los girasoles son contorsionistas
a piñón fijo, su mirada preludia
la salida del sol y en él se embeben.
Son extraños aquí, parece
que sintieran pudor de su origen,
trasplantada su mala conciencia desde
las subvenciones de Bruselas. Suelen,
por eso, frecuentar testarales, redimirse
pedregosos de cerro en cerro. Aun con
todo, cautiva su belleza -porque además
no requieren abono y apenas necesitan
agua para criarse, les bastan
unos pocos chaspazos a tiempo-. Pero
es efímero su fulgor amarillo,
doblados bajo el peso del aceite
agachan pronto la cabeza, ennegrecen
hasta fundirse en el terreno. También
en esto son como nosotros. Si hay agua a mano,

en su vejez de octubre los aturden bandadas
de pardales atiborrándose de pipas. Su simiente
es tenaz, mas baldía; resisten en invierno
el gradeo y la sementera, pero, al crecer, les va
robando el cereal la mirada nutricia
del sol. También en esto nos delatan.

- DE LO EXTRAÑO Y LO PROPIO -

Al fondo de las cárcavas el matorral
se espesa, corren ríos invisibles. El agua es
la memoria y mis ojos vagan lejos. Nada
existe que no sea abandono pues alguien
se encargó de borrar las trochas de las recuas, el aliento
final de quienes se negaron
a vender y murieron solos. Nadie
los enterró. Después de saquear las casas
cercaron con alambre la ignominia, se llevaron
las tejas y las losas, y los indicadores
de los pueblos. Por último fundieron
las campanas, robaron. Robaron.
El agua es la memoria y mis ojos
vagan lejos. Quebradas, rañas, torrenteras,
la corriente invisible en la maleza donde
la soledad se llama espino. Entre las ruinas
-silencio y medias hoces, fragmentos
desteñidos de cartas, óxido de herraduras-
se escucha todavía la voz de los arrieros
trabada en las mujeres. Los ojos vagan
lejos. Son las iglesias cuadras, broza
los cementerios, pena. El agua es
la memoria. Por todas partes suelas
de abarcas, zarzas, zarzas y más ortigas, zarzas
y únicamente zarzas.

- BUIMANCO -

Estos poemas pertenecen al libro de Fermín Herrero Tierras altas, publicado en
Madrid por la Editorial Hiperión en el año 2006.

